

Relativismo lingüístico moderado en Wittgenstein: Una mirada desde la filosofía del lenguaje¹

Linguistic Moderated Relativism in Wittgenstein: A look from philosophy of language

Roberto Guevara Sánchez²
roberto.guevara@upb.edu.co

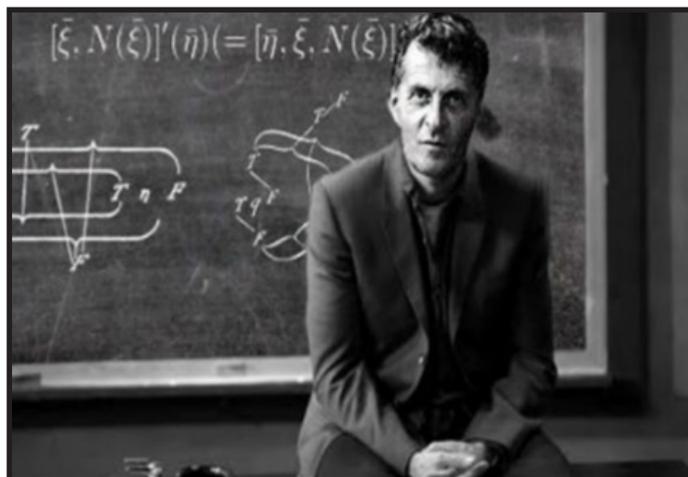
Resumen

La corriente pragmática de la filosofía analítica tiene su semilla en las Investigaciones Filosóficas de Ludwig Wittgenstein. El paso de la filosofía cerrada y univocista del *Tractatus logico-philosophicus* a la filosofía equivocista y análoga de las *Investigaciones filosóficas* radica en la apertura relativista al universo del lenguaje como actividad configuradora de formas de vida, bajo la concepción de juegos del lenguaje. Un juego del lenguaje es un entramado lingüístico independiente, en el que una comunidad tiene una forma de vida específica. Precisamente, una forma de vida radica en la acción, que requiere de ciertas reglas de validación y justificación dentro de una comunidad. El presente artículo pretende definir la concepción de comunidad y forma de vida bajo el concepto de relativismo lingüístico moderado, pues las reglas son variables y hay innumerables juegos del lenguaje en el mundo, cada uno con su distinta visión del mundo.

Palabras clave: Juegos del lenguaje, Comunidad, Acción, Reglas, Relativismo.

Abstract

Pragmatism on analytic philosophy has its seed on the Philosophical Investigations of Ludwig Wittgenstein. The step from a closed and unambiguous philosophy on the *Tractatus logico-philosophicus* to the open and analogue philosophy of the *Philosophical Investigations* reside on the relativist opening to the universe of language as



— Ludwig Wittgenstein (Foto: Archivo)
Imagen tomada de: todoliteraturas.es - Pinterest.

an activity that configures forms of life, under the conception of language games. A language game is an independent linguistic lattice in which a community has a specific way of life. Precisely, a way of life resides in action that require rules of validation and justification in a community. This article pretends define the conception of community and way of life under the concept of moderated linguistic relativism, as the rules are variable and there are innumerable language games on the world each one with their own world vision.

Keyword: Language games, Community, Action, Rules, Open, Relativism.

1. Este texto está vinculado al espacio de producción derivado del curso Problemas del Lenguaje del programa de Licenciatura en filosofía y letras de la Universidad Pontificia Bolivariana
2. Estudiante de Filosofía, Universidad Pontificia Bolivariana - Medellín Colombia.

*Desde esa noche, /de infinita soledad,
/comenzó Dios, /poco a poco, /día a día, /la
mudanza /de lo literal /a la metáfora*

-Wisława Szymborska, Noche.

Introducción

En el estudio de la historia de la filosofía es fácil encontrarse con la separación en dos de la vida y obra de Ludwig Wittgenstein³: la primera del *Tractatus logico-philosophicus*⁴ y la segunda de las *Investigaciones Filosóficas*.⁵ A pesar de todos los matices necesarios para tratar dicha cuestión, es conveniente separar estos dos momentos con el objetivo de explicar el paso de la univocidad en la filosofía del lenguaje del *Tractatus*, a la equivocidad de las *Investigaciones*. Lo interesante para este artículo reflexivo es el estudio del segundo Wittgenstein, que podría ser leído como un relativista en el campo ontológico y epistemológico, y cuya lectura es la que mueve a corrientes filosóficas que (a su pesar) se denominan posmodernistas, conformadas por Vattimo, Lyotard, Derrida, entre otros. Sin embargo, la visión que este artículo reflexivo se propone es la de una segunda época moderadamente relativista. La tesis nuclear es que el Wittgenstein que escribe las *Investigaciones Filosóficas* configura un relativismo lingüístico que acepta la verdad objetiva de una manera contextualizada dentro de las diversas comunidades lingüísticas.

La primera etapa está ligada al *Tractatus logico-philosophicus*, que influyó sobre los neopositivistas

lógicos del Círculo de Viena. Aquí es presentada una filosofía figurativa del lenguaje, que implica la correspondencia entre los elementos semióticos y los elementos significados del mundo (los objetos físicos). En este sentido, el lenguaje viene siendo un modelo, una figura del mundo, y pretende configurarlo en un espacio lógico, que presenta un estado de cosas posible: “es un modelo de la realidad”.⁶ Y por eso, Wittgenstein dice que “nosotros nos hacemos figuras de los hechos”.⁷ Entonces, a partir de esta brevísima exposición, es posible ver por qué camino está dirigida esta primera etapa, particularmente univocista, lo que equivale a decir, cerrada.

Ahora bien, en la etapa de las *Investigaciones Filosóficas* ya no se entiende el significado como la correspondencia entre lenguaje y cosas, sino como la función del uso. Ahora, el lenguaje viene siendo una actividad, no una figuración: “No hay que preguntar, sin más, qué significa una expresión, sino, más apropiadamente, cómo se la usa. Allí, en el uso, brillará lo que significa”.⁸ Y como toda actividad, se basa en el seguimiento de ciertas reglas implícitas que se aprenden mediante el adoctrinamiento, que depende de la educación y el contexto en el que se habita. En palabras de Wittgenstein, “el significado de una palabra es su uso en el lenguaje. Y el significado de un nombre se explica a veces señalando a su portador”.⁹ Entonces, ya no se mezcla la noción de significado con la del eferente, a pesar de admitir que a veces el significado de una palabra se muestra ostensivamente, pero esta no es la función principal del lenguaje.

3. De hecho, el mismo Wittgenstein lo hace explícito: “Four years ago, I had occasion to re-read my first book (*The Tractatus Logico-Philosophicus*) and to explain its ideas to someone. It suddenly seemed to me that I should publish these old thoughts and the new ones together: that the latter could be seen in the right light only by contrast with and against the background of my old way of thinking. For since beginning to occupy myself with philosophy again, sixteen years ago [in 1929], I have been forced to recognize grave mistakes in what I wrote in that first book”. (PI p. x).

4. Ludwig Wittgenstein, *Tractatus logico-philosophicus*. (Madrid: Alianza, 1974).

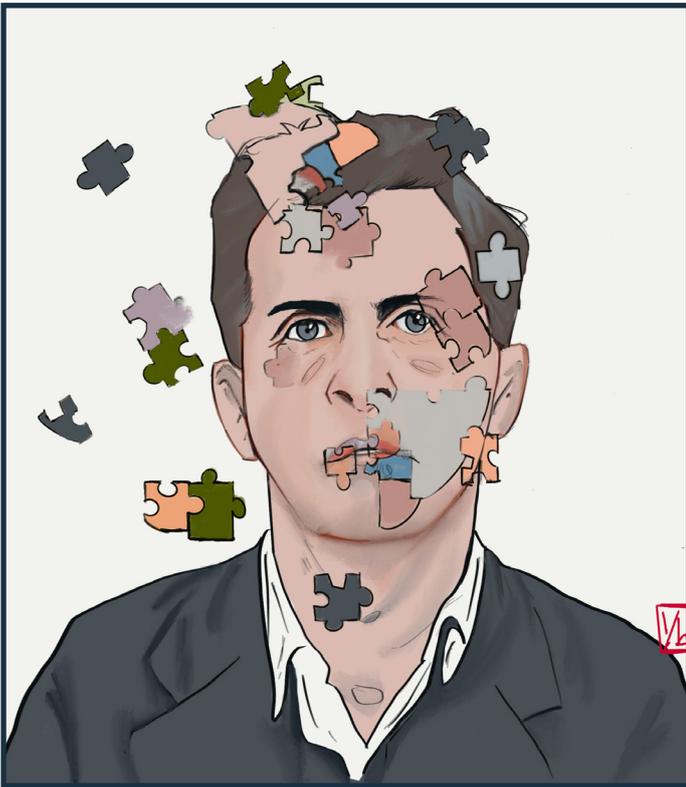
5. Ludwig Wittgenstein, *Investigaciones filosóficas*. (Madrid: Crítica, México: UNAM, 1988).

6. Ludwig Wittgenstein, *Tractatus logico-philosophicus*. (Madrid: Alianza, 1981).

7. Ludwig Wittgenstein, *Tractatus logico-philosophicus*. (Madrid: Alianza, 1981).

8. Mauricio Beuchot, *Historia de la Filosofía del Lenguaje*. (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2005).

9. Ludwig Wittgenstein, *Investigaciones filosóficas*. (Barcelona: Crítica, 1988).



— Ilustración: John Ibáñez

Juegos del lenguaje como formas de vida

Wittgenstein, en una entrevista, negó ser un pragmático, ya que no consideraba que lo verdadero lo fuera por su utilidad en la sociedad. Sin embargo, en lo que posteriormente se denomina el giro pragmático, se pueden encontrar varios puntos de comparación esenciales con respecto al trabajo de las *Investigaciones Filosóficas*. Los filósofos analíticos pragmáticos, como John R. Searle, John Austin, y en general la escuela del lenguaje ordinario, van a preocuparse por la relación entre el lenguaje y la acción, construyendo una visión de la acción social desde la pragmática lingüística. Sus tesis radican en que el lenguaje es práctico: describe las acciones que realizamos para evaluarlas y normativizarlas. Así, se podría entender que Wittgenstein sea la semilla del pragmatismo, entendido como el estudio de

la acción, porque precisamente su estudio “es el examen del sentido de los movimientos de las personas en sus respectivos contextos. Creer, dudar, imaginar son cosas que el ser humano hace, pero no las podría hacer si no dispusiera de un sistema de lenguaje”.¹⁰

La relación que hace Tomassini entre el lenguaje y la acción es fundamental en Wittgenstein, y es el núcleo de la configuración del concepto de comunidad, al admitir que la fuerza de las creencias de una comunidad específica se basa en las afirmaciones que una persona hace y sobre la que debe estar dispuesto a dar razones.¹¹ Eso significa pertenecer a una comunidad, estando la práctica está esencialmente ligada a las descripciones lingüísticas de la misma, suponiendo que la condición de posibilidad de la significación es el uso del lenguaje; uso en el que la validez o invalidez de un significado le da la aceptación o la corrección de la comunidad, como bien lo explica Freddy Santamaría:

*la “comunidad lingüística” es la que determina los criterios de conveniencia o no de tal lenguaje. Criterios como pueden ser los de correcto/incorrecto, de válido/inválido o aceptable/inaceptable. Wittgenstein, desde estos criterios, propone una concepción del lenguaje basado no en condiciones de verdad, sino en condiciones de justificación.*¹²

Bajo esta noción de lenguaje y acción, pensar el lenguaje como algo privado o aislado de una comunidad, es imposible. No puede existir un lenguaje privado, porque no permitiría la validación de una comunidad con un sistema de reglas que configuren una forma de vida con sus respectivas justificaciones: “si el ‘argumento del lenguaje privado’ es recusado por Wittgenstein, deducimos que no puede haber reglas que se sigan privadamente, ya que las reglas suponen prácticas comunitarias, que son, sin lugar a duda, una forma

10. Alejandro Tomassini, «Wittgenstein: filosofía de la antropología y antropología filosófica.» s.f.

11. Freddy Santamaría Velasco y Simón Ruíz Martínez, «¿Qué significa pertenecer a una comunidad?» (Disputatio, 2019), 0-27.

12. Freddy Santamaría Velasco «Esplendor, miseria y resplandor de la filosofía analítica. De la analítica al neopragmatismo.» Análisis, nº 80 (s.f.): 19-63.

y práctica de vida”.¹³ Entonces, si no hay reglas que se sigan privadamente, se admite, de nuevo, que la justificación de creencias insertas en una forma de vida necesita de un sistema de reglas que se sigan dentro de una comunidad.

Posteriormente Searle va a sistematizar los actos de habla bajo el axioma principal de la filosofía del lenguaje ordinario: “Hablar consiste en realizar actos conforme a reglas”.¹⁴ Cualquier movimiento lingüístico es considerado como una acción realizada bajo un sistema de reglas implícitas por una comunidad específica. Evidentemente “las reglas se encarnan en el comportamiento, del que se da cuenta por medio del lenguaje, y se integran dentro de prácticas que se instituyen como costumbres”.¹⁵ Por lo tanto, no tiene sentido el seguimiento de una regla de un lenguaje privado, puesto que no hay una comunidad que lo respalde, porque las formas de vida son naturalmente públicas y se hacen explícitas a través del lenguaje, según el inferencialismo de Robert Brandom.¹⁶

Lo anterior permite un acercamiento a la noción de relativismo lingüístico, primero al interior de cada comunidad lingüística, y luego desde el exterior, prestando atención a las innumerables comunidades lingüísticas del mundo. En primera instancia, el relativismo al interior de una comunidad lingüística consiste en la posibilidad de cambiar las reglas, y comportamientos que realmente son moldeables. Un significado —o inclusive una regla— podría cambiar de acuerdo con la constante evolución de una comunidad lingüística, que está en constante respuesta a las necesidades internas de los participantes lingüísticos. El relativismo lingüístico implica la posibilidad de corrección, validación y

restablecimiento de consensos. Precisamente el cambio de reglas y de significados hace que las conductas, que finalmente son formas de vida, cambien a través del adoctrinamiento, puesto que las palabras son actos, y los actos son validados por el respaldo de una comunidad lingüística que hace explícito en el lenguaje la norma a seguir.

En segundo lugar, en el ámbito externo, la noción de juegos del lenguaje surge de este primer concepto de comunidad y corresponde a las diversas formas de vida, como comportamientos e instituciones. Esto quiere decir, contextos de comunidades lingüísticas, que usan ciertas palabras de cierta manera y con ciertas reglas. Mauricio Beuchot, al respecto, comenta: “Wittgenstein afirma que llamará “juegos de lenguaje” a esos contextos de uso lingüístico, que son conjuntos de actividades reguladas”.¹⁷ En este orden de ideas, los juegos del lenguaje responden a nuestras actividades, comportamientos y en el fondo, a nuestra forma de vida. De hecho, Wittgenstein lo hace explícito con su famosa sentencia: “Imaginar un lenguaje significa con su famosa sentencia: “Imaginar un lenguaje significa imaginar una forma de vida”. Los lenguajes, entonces, tienen que ser dinámicos y cambiantes, ya que son formas de vida que constantemente mutan, nacen o desaparecen.

Si en última instancia el significado depende del uso,¹⁸ entonces se podría pensar en un relativismo semántico-epistemológico, en el que el significado depende de cómo se usen ciertas palabras, habiendo multiplicidad de significados y sobre todo multiplicidad de verdades. En este sentido, la verdad se nos diluiría por un inmenso océano semántico. Aunque, al sentenciar el relativismo lingüístico de Wittgenstein de esa manera, se podría caer en un

13. Freddy Santamaría Velasco, *Perspectivas Wittgensteinianas: Lenguaje, significado y acción*. (Medellín: Editorial UPB, 2021).

14. John Searle, *Actos de Habla*. (Madrid: Cátedra, 2017).

15. Freddy Santamaría Velasco y Simón Ruíz Martínez, «¿Qué significa pertenecer a una comunidad?» (Disputatio, 2019),: 0-27.

16. Robert Brandom, *Articulating Reasons: an introduction to inferentialism*. (Cambridge: Harvard University Press, 2001).

17. Mauricio Brandom, *Ludwig Wittgenstein. Analogía y parecidos de familia*. (Ciudad de México: Herder, 2015).

18. “Si el lenguaje es una serie de juegos lingüísticos, el significado de una palabra consiste en su uso dentro de ellos” (Wittgenstein 1988).

reduccionismo mediocre, pues el significado por el uso necesita varios matices más, como menciona Adriano Fabris en *El giro lingüístico: hermenéutica y análisis del lenguaje*: “la constitutiva pluralidad de configuración y uso del lenguaje, ínsita en el hecho de entender dichos términos a partir de las reglas de los múltiples juegos lingüísticos, no es, por otra parte, signo alguno de una ambigüedad de fondo”.¹⁹ En la misma configuración y uso del lenguaje se hace evidente la falta de ambigüedad, porque al ser verdades contextualizadas no carecen de objetividad, al contrario, son verdades contextualizadas objetivas puesto que se entienden en el interior de un juego lingüístico, y dentro de este, tienen sentido.

Entonces, estamos hablando de un relativismo moderado, ya que hay varias verdades y significados, pero están inscritos dentro de las dinámicas de los juegos lingüísticos a los que pertenecen, y que tienen ciertas reglas específicas a seguir. Se le puede dar más luz al asunto desde el siguiente fragmento: “Dices, pues, que la concordancia de los hombres decide lo que es verdadero y lo que es falso? Verdadero y falso es lo que los hombres dicen; y los hombres concuerdan en el lenguaje. Esta no es una concordancia de opiniones, sino una forma de vida”.²⁰ Es clara la forma en la que Wittgenstein fundamenta la objetividad de los significados contextualizados en una comunidad lingüística: no es un relativismo de concordancia de opiniones, son verdades contextualizadas, que tienen sentido en un juego del lenguaje, por la forma de vida dentro de este.

Hay otras razones por las que se entiende el relativismo de “las Investigaciones” como moderado. Si el significado en un juego del lenguaje puede configurar una serie de actitudes y conductas, una verdad contextualizada puede hacer que alguien perteneciente a ese contexto tenga una forma de vida particular. Como también, una de estas

verdades puede hacer que se cambie una forma de vida por otra. Por ejemplo, en el juego lingüístico de la religión, creer es saber, por lo cual esa verdad religiosa es para esa comunidad lingüística algo fundamentado, porque cambia la vida de las personas: es verdad porque condiciona una forma de vida y la cambia. Precisamente, dentro del juego del lenguaje religioso, no tiene sentido preguntarse por la existencia efectiva de Dios o del alma, y caer en esta trampa epistemológica radica en la mezcla irresponsable de formas de vida y maneras de significar el mundo.

Beuchot describe lo anterior de una manera sistemática: “para él (Wittgenstein), la verdad de la proposición, —ya que sólo hay significado por el uso— depende de los fines e intereses de los que la usan en el seno de una comunidad hablante, es decir, depende en definitiva de la forma de vida de los que se introducen en ese juego de lenguaje en cuestión”.²¹ No puede haber un relativism extremo en esta segunda época, porque este intentaría abarcar al significado desde una apertura impensable, que no tendría contenido objetivo. En cambio, pensar el relativismo lingüístico moderado desde las verdades contextualizadas en los juegos lingüísticos es más acertado; puesto que hacen parte de una configuración normativa que condiciona las formas de vida.

Conclusiones

La filosofía del lenguaje de Wittgenstein tiene cierta continuidad entre ambas épocas, como su actitud anti-metafísica o su postura ante la mística pues desde el *Tractatus* construye una “filosofía apofántica”: “De lo que no se puede hablar es mejor callar”. Sin embargo, es evidente una ruptura en cuanto a la apertura del significado y de la verdad. Si en la primera época se puede decir que tuvo una concepción del significado univocista y cerrada,

19. Adriano Fabris, *El giro lingüístico: hermenéutica y análisis del lenguaje*. Traducido por Mercedes Sarabia (Madrid: akal, 2001).

20. Ludwig Wittgenstein, *Investigaciones filosóficas* (Barcelona: Crítica, 1988).

21. Mauricio Beuchot, *Historia de la Filosofía del Lenguaje* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2005).

puesto que el lenguaje respondía a las dinámicas de correspondencia figurativa con la realidad física, en la segunda época podemos decir que tuvo una concepción más abierta y de cierta forma equivocista. Pero es un equivocismo moderado, cercano a la analogía, pues no supone un relativismo extremo que colinde con lo objetivamente absurdo. Al contrario, es un relativismo moderado, en el que la verdad y el significado dependen del juego del lenguaje en el que estén. Entonces no carecería de objetividad: es la concepción de la verdad objetivamente contextualizada en una comunidad, que se regula por el seguimiento de reglas implícitas consolidadas en un entramado lingüístico en el que la acción y el lenguaje están estrechamente relacionados. Así, la verdad radica en los criterios de justificación y validación comunitaria.

En el fondo, esto cobra mucho sentido al pensar en la infinitud de formas de vida que existen y en la cantidad de comunidades con sus propias reglas. Por eso, estamos de acuerdo con Tomassini cuando dice que lo que Wittgenstein “descubrió”, no de manera parcial o superficial, es lo que podríamos llamar el “universo del lenguaje”.²² El Wittgenstein de esta época ha influido a los filósofos analíticos pragmatistas, y le abrió las puertas a la filosofía para entrar en las dinámicas de un pensamiento más abierto y análogo, en el que la concepción de la realidad está determinada por el uso del lenguaje.

22. Alejandro Tomassini, «*Wittgenstein: filosofía de la antropología y antropología filosófica.*» s.f.

Bibliografía

Mauricio Beuchot, *Historia de la Filosofía del Lenguaje*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2005.

—. *Ludwig Wittgenstein, Analogía y parecidos de familia*. Ciudad de México: Herder, 2015.

Robert Brandom, *Articulating Reasons: an introduction to inferencialism*. Harvard University Press, 2001.

Adriano Fabris, *El giro lingüístico: hermenéutica y análisis del lenguaje*. Traducido por Mercedes Sarabia. Madrid: akal, 2001.

Freddy Santamaría Velasco y Simón Ruiz Martínez, «¿Qué significa pertenecer a una comunidad?» *Disputatio*, 2019: 0-27.

John Searle, *Actos de Habla*. Madrid: Cátedra, 2017.

Alejandro Tomassini, «Wittgenstein: filosofía de la antropología y antropología filosófica.» s.f.

Freddy Santamaría Velasco, «Esplendor, miseria y resplandor de la filosofía analítica. De la analítica al neopragmatismo.» *Análisis*, nº 80 (s.f.): 19-63.

—. *Hacer mundos: el lenguaje y la significatividad*. Medellín: Siglo del Hombre Editores, 2016.

—. *Perspectivas Wittgensteinianas: Lenguaje, significado y acción*. Medellín: Editorial UPB, 2021.

Wittgenstein, Ludwig. *Investigaciones filosóficas*. Barcelona: Crítica, 1988.

—. *Tractatus logico-philosophicus*. Madrid: Alianza, 1981.